

VIRTUD LA FORTALEZA

Nos encontramos hoy desafiados en múltiples facetas, porque de algún modo nos enfrentamos a nuestra propia vulnerabilidad. La pandemia, nos ha diseñado un panorama de inseguridad, de miedo, de temor, de dolor, de pérdidas, etc... Estamos todos consternados por las situaciones que vivimos dentro y fuera de la familia, es un mal que nos aqueja con mucha fuerza y **desconfianza**.

La fortaleza es una virtud cardinal. Como toda virtud humana, compone una capacidad que se aprende y se mejora. En el contexto actual, estamos llamados a expandirla mediante la formación de hábitos positivos: una experiencia que se instala como necesidad a la hora de afrontar los retos derivados de esta contingencia.



Estamos en un tiempo tan incierto que, sin esta virtud de la fortaleza, se nos hace difícil vivir el presente con alegría, con entrega, con amor, con pasión.

De la fortaleza se deriva, el hacer frente al miedo, al temor, a la desconfianza y a la falta de decisión.

La fortaleza, nos impulsa, nos da fuerza para vencer la adversidad, nos genera una nueva visión para partir de las demás virtudes, como son la fe y la esperanza.

¿Qué nos tiene que decir esta virtud en nuestra realidad?

No sabemos, ni cuándo ni cómo vamos a estar al día siguiente, y tampoco con quienes vamos a compartir vida.

Los grandes místicos, se han distinguido por esta virtud de la fortaleza, ¿qué podemos decir de Teresa Toda, que, sin nada, vive como teniéndolo todo?

¿De dónde sacó la firmeza para que, a los 21 años, se diga así misma, basta esta situación que vivo con Antonio, mi marido?

La fortaleza la mantuvo, por 20 años, conociendo, acogiendo y gestando en su corazón, aquello que Dios iba sembrando en su ser de mujer.

¡Qué temple, qué firmeza en sus convicciones, qué tesón, para sostenerse después de tantas pruebas, qué amor para entregarse...

¿Quién la sostiene en los momentos tan difíciles que vivió? Matrimonio roto, maltrato, incomprensiones, privada de la libertad.

¿De dónde saca fuerzas para ser una fundadora tan diferente a otros? “Es mujer, y mujer casada, divorciada y con una hija. ¿Quién se atreve a fundar, en una Iglesia tan clerical como en aquellos tiempos?

La fortaleza es una virtud que viene de Dios y que nosotros hemos de ir cultivando a lo largo de la vida, logrando su madurez a través de la oración y la contemplación de Jesús que es el primero que nos da testimonio de fortaleza, dando la vida por cada uno de nosotros.



Hoy esta virtud, tendría que estar impregnada en nuestro interior, como un tatuaje que se ve al exterior y que, ante la dificultad, actúa, se lanza, se compromete, y se abre a nuevas posibilidades, sin que las adversidades, nos amedrenten, nos paralicen, nos hagan vivir sin ideales.

Que la virtud de la fortaleza nos sostenga en ese ánimo profundo de hacer del dolor y la prueba, una torre de esperanza, para vivir con ojos nuevos lo adverso y dificultoso.

Hna. M^a Lucía Castrillo Mardones.

